

Aprendizaje en Servicio: un enfoque interdisciplinario de salud escolar y comunitaria

Verónica Yépez-Reyes, Juan Carlos González & Marcelo Moreano

Veronica Yopez-Reyes, Ph.D.

Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura

Carrera de Comunicación

vyopezr@puce.edu.ec

Áreas del conocimiento: comunicación para el cambio social, interacción digital, aprendizaje en servicio.

Arq. Juan Carlos González

Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes

Carrera de Arquitectura

jcgonzalezo@puce.edu.ec

Áreas del conocimiento: arquitectura, paisaje cultural, desarrollo social, responsabilidad social universitaria.

Dr. Marcelo Moreano

Facultad de Medicina

Instituto de Salud Pública

cmoreanob@puce.edu.ec

Áreas del conocimiento: salud pública, nutrición, investigación - acción, aprendizaje en servicio.

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

P.O. Box 17 01 21 84

Quito, Ecuador

Aprendizaje en Servicio: un enfoque interdisciplinario de salud escolar y comunitaria

Resumen

Las funciones sustantivas de la educación superior son la docencia, la investigación y la vinculación con la sociedad; sin embargo, ésta última, y sus nexos con investigación y docencia, suelen ser los grandes ausentes en distintos espacios académicos, en donde se privilegia a las otras dos funciones por sobre la vinculación, pese a que ésta constituye la razón de ser de la universidad. Este artículo busca llenar este vacío y evidenciar las múltiples ventajas que se obtienen al dejar los claustros de la universidad y desarrollar actividades académicas en territorio y con grupos vulnerables. La participación de estudiantes y docentes en programas y proyectos de servicio comunitario constituye una posibilidad de aprendizaje en servicio. Mediante la metodología de análisis cualitativo de estudio de casos, este artículo analiza el proyecto de servicio comunitario “Desarrollo Endógeno de Sigchos y Chugchilán”, implementado por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), sede matriz, en el páramo andino de la provincia de Cotopaxi. El artículo busca dar respuesta a la pregunta de cómo el aprendizaje en servicio puede convertirse en una herramienta útil para el trabajo académico y promover, al mismo tiempo, un desarrollo transformador, más inclusivo y culturalmente apropiado.

Palabras clave

Aprendizaje en servicio, vinculación, Chugchilán, modelo de salud escolar, Responsabilidad Social Universitaria

1. Introducción

En América Latina, muchos centros de educación superior involucran a los estudiantes en proyectos de extensión y vinculación comunitaria, como lo recoge el estudio de Tapia (2016). En el caso de Ecuador, la participación de estudiantes y docentes en proyectos de vinculación es obligatoria, de acuerdo a lo que establecen los artículos 87 y 88 de la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES, 2010).

El Reglamento de Régimen Académico (CES, 2016) determina que las instituciones de educación superior deberán implementar programas y proyectos académicos de servicio a la comunidad que involucren una combinación de sus tres funciones sustantivas: educación, investigación y vinculación con la sociedad. Según el Art. 94, de las 400 horas de prácticas pre-profesionales que debe cumplir un estudiante en cada carrera, se destinan al menos 160 horas a la participación

en programas y proyectos de servicio a la sociedad. en sectores urbano-marginales y rurales.

Desde los albores de la humanidad, es posible encontrar la figura de los aprendices o pasantes, en distintos campos del saber, de tal manera que el conocimiento ha pasado de una generación a otra. Sin embargo, como Sides y Mrvica (2017, p.1) manifiestan “el siglo pasado podría haber sido una aberración, un tiempo en el que el aprendizaje se inculcaba cada vez más a través de conferencias y libros que a través de la experiencia”.

Las pasantías pueden considerarse como aprendizaje a través de la experiencia, un tipo de aprendizaje menos formal, también conocido como "aprendizaje en el lugar de trabajo" (Mathews, 2017). Las pasantías guardan relación directa con la empleabilidad, ya que se convierten en una oportunidad para que los estudiantes pongan en práctica los conocimientos teóricos adquiridos y participen en situaciones de la “vida real”, en las que se pone a prueba su preparación para aplicarla en el lugar de trabajo.

El estudio de Mathews (2017, pp. 84-85) analiza lo que el autor denomina como el “marco de currículo conectado”. Este marco se enfoca en tres áreas de atención: (1) desarrollar capacidades y atributos personales para la vida y el trabajo en un mundo dinámico, (2) sensibilizar a los/las estudiantes en una amplia gama de entendimientos, habilidades, valores y atributos, los cuales llevarán con ellos en su vida profesional, e (3) involucrarse en un diálogo crítico y constructivo acerca de la aplicación ética del conocimiento basado en el servicio a la sociedad.

Dentro del marco de currículo conectado, los estudiantes participan en pasantías en organizaciones y empresas, con o sin fines de lucro, así como en dependencias gubernamentales, escuelas y universidades para llevar su conocimiento a la práctica. En la mayoría de los casos, los estudiantes combinan sus pasantías con el horario regular de la universidad, cumpliendo la mayor parte del tiempo ambas actividades satisfactoriamente; esto permite incluso hallar un nexo entre empleabilidad y pasantías.

Como Mathews (2017) sostiene, hay muchas formas de aprendizaje relacionadas con el trabajo. Este estudio se centra en el aprendizaje en programas y proyectos orientados a la comunidad, denominado “aprendizaje en servicio”:

Aprendizaje en servicio. Los/las estudiantes participan en un proyecto basado en la comunidad, generalmente en colaboración con otros estudiantes, por ejemplo, contribuyendo al trabajo de una organización local. El compromiso directo con la comunidad tiene un beneficio mutuo, tanto en los objetivos generales como en el sentido de aprendizaje de los propios programas de estudio. El trabajo puede ofrecer excelentes experiencias de aprendizaje, así como actividades, que son significativas en sí mismas. El análisis reflexivo del proyecto y el papel del/ de la estudiante en éste puede formar parte de su evaluación académica. Da

lugar también a criterios de evaluación que permiten aprender de los errores y dificultades, así como de los éxitos alcanzados. (p.91)

Tapia (2016) define el campo de aprendizaje en servicio, como una combinación de servicio comunitario con aprendizaje académico. En la región de América Latina, un primer encuentro sobre aprendizaje en servicio se remonta a Argentina en 2002, en donde varios académicos se reunieron bajo el lema "Aprender sirve, servir enseña". Esta primera reunión hizo un llamado sobre la necesidad de construir una red que se centre en el aprendizaje en servicio. Poco después, se crea el Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario, CLAYSS¹. CLAYSS ha liderado una amplia producción académica sobre el campo del aprendizaje en servicio en la región.

Uno de los autores reconocidos internacionalmente en el campo del aprendizaje en servicio es Jacoby (2015), quien define al aprendizaje en servicio (*service-learning*) como "una forma de educación experiencial en la que los estudiantes participan en actividades que abordan las necesidades humanas y comunitarias, junto con oportunidades organizadas de reflexión diseñadas para lograr los resultados de aprendizaje deseados " (p.1).

Un aspecto importante dentro del aprendizaje en servicio se relaciona con la evaluación del programa o proyecto por parte de los participantes. Al reflexionar sobre el contexto y analizar críticamente su participación, son los propios estudiantes quienes están en capacidad de evaluar las actividades realizadas, el contexto y los distintos actores involucrados.

Actualmente, la adquisición de conocimientos a través de la experiencia se revigora en los planes de estudio de las carreras, como dan cuenta estudios realizados en diferentes disciplinas y regiones del mundo (p. ej. Smith-Tolken, 2018; Rodríguez, 2015), y en la reciente feria de buenas prácticas de vinculación, promovida por la Iniciativa UnOS², en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), con la participación de doce universidades e institutos de educación superior y organizaciones de la sociedad civil (OSC) de todo el Ecuador.

Como lo plantea Mathews (2017), estas actividades –favorables para estudiantes, docentes, comunidades y OSC– parecerían, a primera vista, sencillas de implementarse por los beneficios que generan, y en consecuencia, fáciles de incorporarse en los programas de educación superior. Sin embargo, la real implementación de programas y proyectos de aprendizaje en servicio se entrapa en una serie de dificultades, algunas de las cuales se enuncian a continuación:

¹ <http://www.clayss.org/>

² La iniciativa UnOS es un proyecto colaborativo de Grupo FARO, Fundación Esquel y la PUCE, cofinanciado por la Unión Europea cuyo objetivo es incrementar las capacidades en la sociedad civil y posicionar la agenda ciudadana en el espacio público, a través del fortalecimiento de los vínculos entre Universidades y OSC. <http://www.unos.ec>

Primero, el trabajo de campo que se realiza conjuntamente con comunidades urbano-marginales y rurales, en muchos casos implica abandonar el campus universitario, largas horas de viaje, y el trabajo en condiciones a veces difíciles tanto en lo que respecta a comida, movilización y alojamiento. Si bien la mayoría de los estudiantes están prestos a participar en estas experiencias nuevas y emocionantes, la planta docente suele ser menos entusiasta de tomar parte en tales iniciativas. Sin embargo, los docentes desempeñan un papel fundamental como tutores y son los responsables del rendimiento de los estudiantes hacia la colectividad.

En segundo lugar, para que este proceso sea posible, las comunidades locales y las OSC deben aceptar dar la bienvenida a estudiantes y profesores. Muchos programas de vinculación involucran a las OSC que trabajan en la zona, así como también a los gobiernos locales, por lo que muchas veces los acuerdos deben incluir una aceptación formal, en asambleas comunitarias. Por tanto, de antemano debe hacerse la coordinación con todos los involucrados antes de las salidas de campo, lo que suele requerir del empleo de mucho tiempo y dedicación. Además, el trabajo en campo implica modificar de diversas maneras las rutinas locales diarias. En este sentido, las comunidades y las OSC requieren asignar un tiempo para los visitantes, responder interminable preguntas, visitar recurrentemente sitios clave y mostrar, una y otra vez, actividades diarias, y más bien triviales, a los recién llegados.

Tercero, y más importante, es que tanto los estudiantes como los docentes participantes deben conocer los valores, objetivos y propósitos del programa de vinculación, incluyendo un profundo conocimiento del contexto, para poder abordar el proyecto con una mente abierta, humilde y respetuosa. Las comunidades y las OSC también deben tener claro el alcance del proyecto, los resultados a esperar y el aporte acordado como contrapartes.

Para ahondar sobre estos temas, a través de la metodología cualitativa de estudios de casos (Yin, 2014), se explora uno de los proyectos de servicio comunitario que lleva adelante la PUCE (sede matriz) y que involucra a docentes, estudiantes, comunidades locales y OSC. Nuestro propósito es evidenciar el aprendizaje que se obtienen al dejar los claustros de la universidad y desarrollar actividades académicas en el campo. Este artículo busca dar respuesta a la pregunta de cómo el aprendizaje en servicio puede convertirse en una herramienta útil para el trabajo académico y promover al mismo tiempo un desarrollo transformador, más inclusivo y culturalmente apropiado.

2. Docencia, investigación y vinculación

A partir de 2010, la LOES establece como requisito obligatorio para los estudiantes de educación superior participar en programas de servicio comunitario. De esta manera, las tres funciones sustantivas de la educación superior: docencia, investigación y vinculación adquieren un mismo peso.

Sin embargo, esta propuesta tripartita aún no es reconocida por la mayoría de la comunidad académica, que todavía solo ve a la docencia como la tarea fundamental de la universidad (véase Jarrín, 2018, p.12). Ahora bien, la vinculación con la colectividad en programas que combinan docencia, investigación y vinculación, en el caso de las universidades miembros de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL), ha sido una práctica habitual basada en los criterios jesuitas de responsabilidad social universitaria (AUSJAL, 2014).

En particular en la PUCE, el modelo educativo se orienta a la formación integral del estudiante, centrado en las capacidades intelectuales, culturales, morales y espirituales para la transformación social. El modelo educativo se basa en el Paradigma Pedagógico Ignaciano, PPI (Ortiz, Fernández y Yáñez, 2015) con el objetivo de lograr resultados de aprendizaje tanto en clase como en la vida diaria, al capacitar a los estudiantes para el servicio, como lo establece su lema “ser más para servir mejor”.

El PPI es un modelo pedagógico que pretende la aplicación de la visión ignaciana al proceso de enseñanza-aprendizaje. Este paradigma no implica en sí mismo una metodología pedagógica sino un nuevo enfoque, un particular modo de proceder compatible con otros sistemas pedagógicos. La constante interacción de momentos de experiencia-reflexión-acción, orientados y dirigidos, concretizan en un proceso pedagógico sistemático, los valores y principios que fundamentan una visión o manera de ver y percibir la vida, propios de las instituciones jesuitas (REI, 2014).

La aplicación del PPI busca una formación integral de la persona humana, la cual implica el desarrollo de la mente, el corazón y la acción como una forma de transformar la realidad (REI, 2014). De ahí que, toda experiencia significativa en la educación superior se propone como una articulación entre cinco componentes fundamentales: un análisis crítico de la realidad y de la historia, una experiencia vivencial en el contexto que marque el sentir de los actores, una reflexión crítica y profunda sobre la experiencia, un accionar eficaz y de alta capacidad técnica para la transformación social y un proceso de evaluación y sistematización constante para transferir el conocimiento, difundir los aprendizajes y medir el impacto social.

El modelo de aprendizaje se basa en una articulación armónica y equilibrada de la enseñanza, la investigación y la vinculación. La **docencia** implica el desarrollo de competencias profesionales, a través de diferentes metodologías pedagógicas y de educación de adultos. La **investigación** trata de la experimentación, la reflexión, la producción y la aplicación del conocimiento, mediante la innovación, las técnicas y tecnologías orientadas hacia el desarrollo. La **vinculación** es la razón de ser de la universidad, constituye el propósito profundo de la enseñanza y la investigación combinadas; es la incidencia para transformar la realidad cotidiana a través de buenas prácticas: llegar a comunidad y transferir conocimientos. En otras palabras, sin un desarrollo curricular apropiado y sin buenas prácticas de investigación, no es posible la vinculación.

El modelo de gestión de la vinculación de la PUCE apunta hacia una experiencia de aprendizaje significativo (Figura 1). Se basa en el Modelo Educativo de la Universidad (PUCE, 2017), las Políticas Generales de Vinculación (PUCE, 2018) y los criterios de Responsabilidad Social Universitaria, RSU (AUSJAL, 2014). El modelo se lleva a la práctica a través de proyectos de desarrollo sostenible basados en la comunidad en zonas urbano-marginales y rurales, y con comunidades en situación vulnerable y grupos de atención prioritarios. Los proyectos comunitarios promueven la solidaridad, la igualdad y la equidad social dentro del campo de la responsabilidad social universitaria.

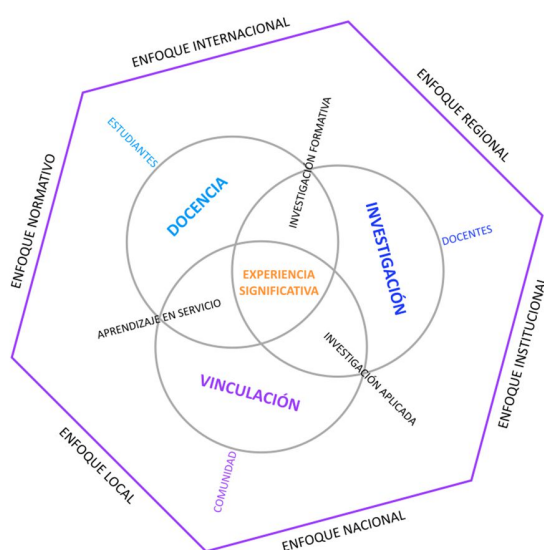


Fig. 1: Integración de las funciones sustantivas de la educación superior en la PUCE para una experiencia de aprendizaje significativo

El modelo articula la docencia, la investigación y la vinculación, para que los estudiantes puedan lograr una experiencia de aprendizaje significativo y, de esta forma, convertirse en ciudadanos activamente comprometidos con la sociedad. En proyectos de vinculación, la enseñanza debe enfocarse en desarrollar las competencias profesionales de los estudiantes, promoviendo el análisis crítico para la solución de problemas reales.

La adquisición de experiencias significativas requiere del empleo de métodos innovadores, que permitan cerrar la brecha entre la tecno-ciencia y el conocimiento social, y de esta manera, evitar la fragmentación entre el aprendizaje teórico y la realidad en el campo. Así, el aprendizaje curricular ha de orientarse a conectar las capacidades técnicas de los universitarios con la realidad de las comunidades. Este es el lugar en donde la docencia y el aprendizaje se encuentran, y es en este sentido que se entiende al aprendizaje en servicio, dentro de los programas y proyectos de servicio comunitario.

El aprendizaje en servicio fomenta la reflexión crítica y el compromiso responsable de los estudiantes con la transformación social. El aprendizaje en servicio debe su

base teórica a la escuela de la pedagogía crítica de Paulo Freire (Freire, 2005). La pedagogía emancipadora de Freire, más allá de un modelo de aprendizaje, es un esfuerzo crítico y político para el cambio social. Freire considera que el diálogo es la esencia de la educación, y la educación es un instrumento para la práctica de la libertad porque el diálogo solo es posible, si está lleno de palabras destinadas a transformar la realidad y cambiar el mundo.

En el mismo sentido, Thomson, Smith-Tolken, Naidoo y Bringle (2011) analizan el papel que juega el aprendizaje en servicio en la educación superior. Los autores ilustran diferentes modelos de aprendizaje en servicio en distintos contextos, los cuales fortalecen las relaciones entre la academia y la sociedad civil. Es precisamente el grado de integración dentro de esta relación, lo que posibilita las buenas prácticas de aprendizaje en servicio.

El aprendizaje en servicio es solo una fase del modelo, como se muestra en la Figura 1, y todas sus fases deben orientarse a su consecución, para alcanzar una experiencia de aprendizaje significativo. Alrededor del modelo se encuentra el marco legal y normativo a nivel local, nacional e internacional, el cual posibilita su funcionamiento³.

En el modelo de gestión de la vinculación, las interrelaciones entre todos los elementos son fundamentales. Por ejemplo, a través la vinculación con la colectividad es posible fortalecer la investigación y proporcionar ajustes a los planes de estudio académicos. El aprendizaje en servicio es entonces un elemento de importancia para conseguir un buen desempeño profesional con conciencia social.

Como se dijo anteriormente, la vinculación en el Ecuador es una actividad curricular fundamental, en la que participan todos los estudiantes, indistintamente de su campo de estudios. Por esta razón, no se trata de una actividad opcional en la que toman parte solo aquellos estudiantes que tienen apego y disposición para el trabajo con comunidades vulnerables, rurales o urbano-marginales, como es el caso de programas de vinculación de universidades de otros países que promueven optativas para trabajar en proyectos de servicio comunitario.

La fortaleza del modelo de gestión de vinculación en la PUCE reside en la generación de proyectos que involucren a equipos multidisciplinares y que promuevan el diálogo entre distintas áreas del saber. Se trata de propuestas integrales encaminadas a la participación de todos los involucrados, para lograr una verdadera transformación social, a través de procesos de planificación, implementación, monitoreo y evaluación. De esta manera, estudiantes de todos los campos del saber llegan a comprender los problemas acuciantes de nuestra

³ Un análisis más extenso del alcance de este modelo como un área de democratización y legitimidad se discute en Yépez-Reyes, González, Bermeo y García (2018).

sociedad, y la universidad puede ofrecer una respuesta integral a las problemáticas.

3. Estudio de caso: Salud escolar y comunitaria en Chugchilán

Yin (2014), uno de los más reconocidos teóricos de la metodología del estudio de casos, propone una definición en dos sentidos: por un lado, se centra en el alcance del estudio de caso, sugiriendo que se trata de una investigación empírica que analiza a profundidad un fenómeno contemporáneo ubicado en su entorno real, y por otro lado, se enfoca en las características del estudio de caso, en donde no se hace una distinción marcada entre contexto y fenómeno, lo que implica, como resultado, muchas variables de interés y múltiples fuentes de evidencia con datos convergentes que se enriquecen con otras propuestas teóricas, para su recopilación y análisis.

Flyvbjerg (2006) analiza diversas formas de muestreo, así como diferentes estrategias para la selección de casos: una de ellas es la elección de casos “paradigmáticos”. Casos paradigmáticos son aquellos en los que “resaltan las características más generales de las comunidades en cuestión” (p. 427). Como afirma Flyvbjerg, no existe un estándar en los casos paradigmáticos porque estos establecen la norma y son fáciles de distinguir, al brillar con luz propia. Tal es el caso del Proyecto de Servicio Comunitario “Desarrollo Endógeno de Sigchos y Chugchilán”, que se expone a continuación.

3.1 Caso de estudio: Proyecto Chugchilán

El proyecto de servicio comunitario “Desarrollo Endógeno de Sigchos y Chugchilán” lo lleva adelante la Facultad de Medicina de la PUCE desde el año 2016. Con el fin de responder a las diferentes necesidades y solicitudes de la comunidad, el proyecto hoy en día involucra además de Medicina, a las facultades de Enfermería, Ciencias Exactas y Naturales, Ciencias Humanas, Economía, Comunicación, Lingüística y Literatura, y Arquitectura, Diseño y Artes. El proyecto se desarrolla a través de tres componentes: (1) Salud escolar y comunitaria, (2) Desarrollo de la comunidad de Guayama, y (3) Paisajes vivos.

San Miguel de Chugchilán es una parroquia ubicada en el cantón Sigchos, provincia de Cotopaxi, a una altura de entre 2800 a 3800 msnm., en los páramos andinos. Chugchilán es mayoritariamente una zona agrícola y ganadera. Su población está compuesta principalmente por grupos indígenas kichwa y mestizos. Según Espinosa (2015), el cantón presenta altas tasas de necesidades básicas insatisfechas, bajos niveles de escolaridad (39% de la población no terminó la escuela primaria), altos niveles de analfabetismo (24.6%), altas tasas de inseguridad alimentaria y desnutrición (43% de los hogares presentan inseguridad alimentaria severa), problemas sanitarios como la falta de agua potable y eliminación de desechos sólidos, y altas tasas de desempleo y migración.

Ahora bien, las tasas de desempleo deben analizarse dentro del contexto estudiado, ya que una vez en Chugchilán, se puede observar que la gran mayoría de la población –incluso niños y niñas– trabaja la tierra que es muy productiva, cría ganado y animales menores y realiza actividades en los hogares. La vida del campo es muy dura y no da tregua, por lo tanto, las altas tasas de desempleo solo podrían referirse a formas contractuales formales de trabajo, mas no a una real desocupación de la población.

En los últimos años, en la zona se desarrolló un proyecto asociativo para promover el cultivo y procesamiento de chochos (*Lupinus mutabilis*), que al momento agrupa a más de 250 familias campesinas que buscan, a través de ella mejorar los precios al dar valor agregado a su producción. Adicionalmente, el gobierno autónomo descentralizado (GAD) de Chugchilán apuesta en la actualidad por el turismo, con propuestas de turismo comunitario desde diferentes comunidades de la parroquia.

El proyecto Chugchilán pone especial énfasis en el aprendizaje en servicio, como el punto de encuentro entre la docencia y el aprendizaje basado en los problemas y necesidades de la comunidad. En este sentido, se han desarrollado diferentes tipos de actividades con las comunidades locales, el sistema de salud, las unidades educativas, el GAD y las OSC.

Esta sección se enfoca solamente en el primer componente del proyecto: salud escolar y comunitaria. En 2017, este componente llevó adelante principalmente dos actividades: (1) implementación de un modelo de salud escolar y (2) campaña de higiene y lavado de manos. Estas dos actividades surgen como respuesta a los resultados de las primeras acciones del proyecto en comunidades y escuelas de Chugchilán en 2016, que evidencian la necesidad de realizar jornadas de promoción y prevención de salud con toda la población.

Las actividades desarrolladas en 2017 se dirigieron a dos unidades educativas completas –una en la cabecera parroquial de Chugchilán y la otra en la zona de Chinaló Alto– y a la escuela básica de la comunidad de Guayama San Pedro. Previo a las salidas de campo, se gestionaron los permisos en las dependencias regionales tanto de salud como de educación para poder ingresar a los centros educativos e instalar un laboratorio móvil en sus instalaciones.

Simultáneamente en la PUCE arrancó el proceso de conformación de equipos de estudiantes de Medicina, Bioquímica Clínica, Nutrición y Comunicación. Funcionarios de la Dirección Intercultural de Educación, del Ministerio de Educación, dictaron un taller a los estudiantes sobre buenas prácticas de higiene y técnicas para trabajar con niños, niñas y adolescentes. En un segundo taller dentro de la universidad, se trabajó los contenidos para una campaña de promoción de salud y los componentes del modelo de salud escolar, y un tercer encuentro giró en torno al aprendizaje en servicio, a cargo de la Dirección de Pastoral Universitaria, que permitió reflexionar sobre la importancia de la actividad, el contexto y los resultados propuestos en el marco del PPI.

La primera salida de campo se realizó en febrero de 2017, con el fin de diagnosticar y conocer de primera mano la realidad de las unidades educativas y el contexto de Chugchilán. Mediante diferentes técnicas de investigación cualitativa: observación, grupos focales con estudiantes de las tres unidades educativas seleccionadas, entrevistas a profesores, padres y madres de familia y autoridades, se recopiló la información necesaria para construir la campaña de salud e higiene escolar. La salida de campo también permitió tomar contacto con directivos y profesores, y organizar las actividades para la ejecución del modelo de salud escolar que se desarrollaría durante la siguiente visita.

a. Modelo de Salud Escolar

El modelo de salud escolar comprende cuatro fases:

1. **Autorizaciones.** En el caso de los niños, niñas y adolescentes menores de 18 años, un requisito indispensable es la autorización por escrito de sus representantes legales para la realización de exámenes (consentimiento informado). Para ello, no basta con el envío escrito de hojas de autorización, sino que es necesaria la convocatoria a reunión a los padres y madres para explicar verbalmente los objetivos, procedimientos, entrega de resultados y las acciones posteriores a seguir.
2. **Fichas de salud escolar.** Con los consentimientos informados en mano, un segundo paso es abrir una ficha de salud para cada estudiante de la unidad educativa. Estas fichas de salud escolar, realizado por estudiantes de Medicina, corresponden a una historia clínica que contiene información básica de identificación, antecedentes familiares y personales, el examen rutina que incluye un examen físico, visual y auditivo; altura y peso e información nutricional realizada por estudiantes de Nutrición, y exámenes de laboratorio identificando parásitos intestinales y anemia, realizados por estudiantes de Bioquímica Clínica.
3. **Análisis.** El tercer paso consiste en verificar la información recopilada, analizar los resultados y enfocarse en los problemas identificados que requieren algún tipo de atención particular, sea por parte de las autoridades del colegio como la derivación de los casos de atención, al subcentro de salud.
4. **Resultados.** El cuarto paso es la entrega de los resultados a las comunidades involucradas. Esto incluye presentar y entregar las bases de datos y el análisis de los resultados tanto a las escuelas para su seguimiento, como a los padres y madres, para que puedan tomar las medidas apropiadas en las situaciones identificadas. Los resultados también se entregan al Distrito Escolar, que se encarga de coordinar las actividades con los servicios regionales de salud. De esta manera, la universidad trabaja de la mano con el sistema nacional de salud y escolar. Las fichas de salud se guardan en los portafolios de cada estudiante en las

escuelas escuelas, para que puedan volver a evaluarse en el futuro, y dar seguimiento a los problemas de salud y educación que requieran atención especial.

b. Campaña de higiene y lavado de manos

- La campaña de higiene y lavado de manos se diseñó con una duración de una hora académica (40 minutos) para desarrollarse en cada aula de las unidades educativas. Las actividades incluían juegos, pintura y dramatizados de radio con el mensaje del lavado de manos e higiene personal.
- Las actividades se desarrollaron simultáneamente por 3 equipos conformados por cinco estudiantes de Medicina y Comunicación, a fin de cubrir todos los grados de cada unidad educativa, en un solo día.
- Previamente, un piloto de la campaña se realizó en una escuela urbana en Quito, para evaluar su eficacia antes de salir al campo y para que los estudiantes universitarios adquirieran confianza con la práctica.

En marzo de 2017, la unidad educativa comunitaria intercultural bilingüe Túpac Yupanqui, ubicada en Chinaló Alto recibió, la visita de 31 estudiantes y profesores de la PUCE. De acuerdo a lo planificado, simultáneamente se desarrolló la campaña de higiene y se implementó el modelo de salud escolar.

Los niños en Chinaló Alto tuvieron un día muy ajetreado. Todo el barullo resultante de las diferentes actividades y la presencia de estudiantes universitarios en la escuela, resultó ser favorable para el equipo de Bioquímica Clínica, que pudo hacer análisis de sangre a los niños, que fueron motivados con actividades lúdicas y se relajaron, para aceptar el pinchazo de la aguja para las muestras de sangre. Esto fue un resultado inesperado y definitivamente, positivo. Los siguientes días, la campaña de higiene se llevó a cabo en los otros dos centros educativos; esta vez, los equipos estuvieron conformados solamente por estudiantes de Comunicación, mientras que el modelo de salud escolar continuó con los estudiantes de Medicina, Nutrición y Bioquímica Clínica, en Chinaló Alto, para atender a todo el estudiantado.

Las fichas de salud escolar señalan una serie de problemas de salud en todas las escuelas, tales como parasitosis, violencia, embarazo adolescente, desnutrición, enfermedades de la piel, epilepsias, visión, pérdida de audición y otras discapacidades (Moreano & Yopez-Reyes, 2018).

En respuesta a ello, la Facultad de Medicina elaboró a fines del año 2017, junto con el Distrito de Salud de Sigchos, un programa de capacitación dirigido a Técnicos de Atención Primaria en Salud (TAPS), que son los encargados de realizar acciones de promoción y prevención de la salud, incluyendo visitas domiciliarias a todas las familias de la parroquia, con el apoyo de médicos y enfermeras locales, y CSO de Sigchos y Chugchilán.

Este programa de capacitación se encuentra en funcionamiento desde febrero de 2018, e involucra a profesores y estudiantes de Medicina y Nutrición, pero también de otras áreas como Diseño, Literatura, Comunicación, Arquitectura, Química y Turismo, ya que muchos problemas estructurales, culturales y sociales pueden abordarse desde diversos campos con un enfoque interdisciplinario de aprendizaje en servicio.

4. Conclusiones

Desde un punto de vista estructural, juntar a la investigación, con la docencia y la vinculación con la colectividad se vuelve un proceso complejo debido a múltiples factores, pero principalmente se entrapa en procesos burocráticos lentos, largos y demandantes. La integración real de las tres funciones sustantivas de la universidad depende tanto de la gestión interna como de la ruptura de los paradigmas convencionales de docentes, estudiantes, personal administrativo y de las comunidades involucradas.

Si bien los estudiantes pueden asimilar nuevas ideas y conceptos, y logran tener reflexiones críticas sobre la realidad a la que se enfrentan en territorio, la generación de propuestas innovadoras que partan desde estas reflexiones es aún débil y requiere de un apoyo mayor por parte de los docentes, que adquieren el rol de tutores de los estudiantes en territorio. El trabajo en servicio comunitario no concluye una vez terminada la salida de campo, sino que cada acercamiento a territorio se torna en un constante encuentro con nuevos problemas y posibilidades, en donde la capacidad técnica de las universidades puede dar respuesta.

Una dificultad encontrada en la implementación del proyecto de Chugchilán, ha sido la instalación del laboratorio móvil dentro de las escuelas, debido a las limitaciones de servicios básicos y carencias de las mismas. Sin embargo, la apertura y apoyo de autoridades regionales y locales ha permitido, frente a las adversidades, llevar adelante innovadoras soluciones para desarrollar las acciones programadas. No obstante el modelo de salud escolar propuesto, no ha logrado institucionalizarse dentro del sistema educativo y de salud de la zona. Por lo que, los instrumentos de atención desarrollados se convierten en una iniciativa puntual de la PUCE y no un modelo propio del sistema educativo.

Las actividades realizadas en Chugchilán se encaminaron a apoyar a un sistema de salud bien organizado pero insuficiente para atender problemas derivados de causas estructurales, como la falta de agua potable en la zona, contaminación del agua de riego con desechos humanos y animales, manejo inapropiado de plásticos y desechos sólidos, dificultad de la población para acceder a productos para lograr una dieta balanceada, altos costos de los insumos de higiene y salud para poblaciones netamente campesinas y cuya capacidad adquisitiva es sumamente baja.

La integración de gobiernos locales y las instituciones del ejecutivo: Salud, Educación, Inclusión Económica y Social, deberían reconocer el potencial de las universidades y respaldar los procesos de vinculación para realizar, en el marco de sus competencias, el seguimiento de estas iniciativas. Los problemas de salud y problemas estructurales encontrados en las actividades de vinculación, deberían ser resueltos a nivel local.

El proyecto Chugchilán también nos cuestiona sobre nuestra incapacidad como universitarios para comunicarnos en la lengua originaria de los pueblos andinos ecuatorianos: el kichwa. Conocer la lengua, que está imbricada en nuestro español ecuatoriano es no solo necesario, sino urgente, para lograr realmente nombrar cada uno de los elementos que son parte de ese rico ecosistema de páramo, tan frágil y maltratado como el propio kichwa.

Como se ha visto a lo largo de este artículo, el aprendizaje en servicio, más que una herramienta es una metodología dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje que permite vincular los saberes académicos con los saberes locales. El desarrollo endógeno, al que se orienta el proyecto, y que parte de la propia comunidad, puede y debe nutrirse del conocimiento técnico que aporta la universidad. Existe aún un largo camino por recorrer para solventar las inequidades y fragilidades de las comunidades del páramo. El aprendizaje en servicio es una manera de empezar a hacerlo.

5. Referencias

- AUSJAL. (2014). *Políticas y Sistema de Autoevaluación y Gestión de la Responsabilidad Social Universitaria en AUSJAL*. Córdoba: EDUCC - Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- CES. (2013). Consejo de Educación Superior. Reglamento de Régimen Académico Codificado. RPC-SE-13-No.051-2013.
- Espinosa, G. e. a. (2015). *Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Cantón Sigchos*. Sigchos: GAD Municipal de Sigchos, Cotopaxi Retrieved from http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdiagnostico/0560001190001_consolidado%20Diagn%C3%B3stico%20Sigchos_15-03-2015_20-43-37.pdf.
- Flyvbjerg, B. (2006). Five Misunderstandings About Case-Study Research. *Qualitative Inquiry*, 12(2), 219-245. doi:10.1177/1077800405284363
- Freire, P. (1985). *Pedagogia del oprimido* (35.ed. ed.). Madrid: Siglo veintiuno.

- Jacoby, B. (2015). *Service-Learning Essentials. Questions, Answers, and Lessons Learned*. USA: Jossey-Bass.
- Jarrín, F. (2018). *Competencias y responsabilidad social de los estudiantes universitarios en el Ecuador*. Quito: Centro de Publicaciones PUCE.
- LOES. (2010). Ley Orgánica de Educación Superior. Registro Oficial N°298.
- Mathews, T. (2017). Connecting academic learning with workplace learning. In D. Fung (Ed.), *Connected Curriculum for Higher Education* (pp. 84-100): UCL Press.
- Moreano, M., & Yépez-Reyes, V. (2018). Chugchilán: un enclave cálido en el páramo andino. *Buenas Prácticas de Vinculación con la Colectividad de la PUCE 2017*, 64-77.
- Ortiz, S., Fernández, J. L., & Yáñez, C. (2015). *La Pedagogía Ignaciana. Las Competencias Profesionales de la Carrera de Enfermería y el Desarrollo de un Modelo de Servicio*. Quito: Centro de Publicaciones PUCE.
- PUCE. (2017). *Modelo Educativo de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador*. Quito: PUCE.
- PUCE. (2018). *Políticas Generales de la PUCE*. Quito: PUCE.
- REI. (2014). Proyecto Educativo Institucional de la Red Educativa Ignaciana del Ecuador. Quito: Secretaria de Educación de la Provincia Ecuatoriana de la Compañía de Jesús.
- Rodríguez, M. (2014). El Aprendizaje-Servicio como una estrategia metodológica en la Universidad. *Revista Complutense de Educación*, 25(1), 95-113.
- Sides, C., & Mrvica, A. (2017). *Internships: Theory and practice*. New York: Routledge.
- Smith-Tolken, A. (2018). Developing a Substantive Theory of Service Interactions between University Students and Third Sector Organisations. Ponencia presentada en la 13. Conferencia Internacional del ISTR, Amsterdam 10-13 Julio.
- Tapia, M. N. (2016). *Inserción curricular del aprendizaje-servicio en la Educación Superior*. Buenos Aires: Ediciones CLAYSS.

Thomson, A. M., Smith-Tolken, A. R., Naidoo, A. V., & Bringle, R. G. (2011). Service Learning and Community Engagement: A Comparison of Three National Contexts. *VOLUNTAS: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 22(2), 214-237. doi:10.1007/s11266-010-9133-9

Yépez-Reyes, V., González, J. C., Bermeo, R. & García, E. (2018). Community Outreach roadmap: An emerging area of democracy and legitimacy for the Ecuadorian university and the third sector". Ponencia presentada en la 13. Conferencia Internacional del ISTR, Amsterdam 10-13 Julio.

Yin, R. K. (2014). *Case study research: design and methods* (5th ed.). London: Sage Publications.